



El Ministerio de Relaciones Exteriores israelí pidió ayer a la Clasificación Integrada de la Seguridad Alimentaria en Fases (CIF o ICP) retractar su informe, usado por la ONU para declarar una hambruna en la ciudad de Gaza y áreas aledañas, al considerar que los datos fueron "fabricados".

En una carta dirigida a la CIF, iniciativa global usada como referencia en todo el mundo para determinar la magnitud y la gravedad de la inseguridad alimentaria y la malnutrición, Israel alega que la escala para declarar la hambruna en

Israel pide retirar el informe sobre la hambruna en Gaza: lo considera "fabricado"

Gaza fue rebajada, y que otra información "fue ignorada".

"El informe está errado, no es profesional y de forma grave evade los estándares que se esperan de un organismo internacional", se lee en la misiva compartida por el Ministerio israelí a los periodistas.

Israel no solo niega que exista una hambruna -pese a que bloquea la entrada libre de ali-

mentos a Gaza desde marzo-, sino que alega que muchos de quienes muestran signos de inanición padecían enfermedades previas, y que no deberían ser usados en el muestreo.

Jeremy Konyndyk, presidente de la ONG Refugees International y ex alto funcionario humanitario estadounidense -que dirigió los esfuerzos de respuesta a la hambruna en Sudán del Sur y Ye-

men, entre otros países- niega que exista nada inaudito o fabricado en este último informe.

"Es un punto de vista extraño y perturbador. El aumento de la mortalidad entre personas con complicaciones de salud no refuta la hambruna", dijo Konyndyk en X.

"Las personas con enfermedades y problemas de salud, que de otro modo no serían

mortales, suelen fallecer de hambre primero... así es como funciona la hambruna", añadió.

El informe publicado el pasado viernes por la CIF indica que un total de 1,6 millones de gazatíes sufren hambre, entre ellos una tercera parte (más de medio millón) de manera crítica, al padecer de una privación extrema de alimentos, mientras que el resto de la población

está en "crisis alimentaria".

Para considerar una hambruna es necesario que falten alimentos en al menos uno de cada cinco hogares, lo que resulta en niveles críticamente altos de desnutrición aguda (al menos el 30%) y mortalidad.

La hambruna ya ha dejado 271 muertos, entre ellos 112 niños, según el ministerio de Salud gazatí, controlado por el grupo terrorista Hamás, y la ONG Save The Children denunció ayer que las clínicas de Gaza "están casi en silencio" porque "los niños ya no tienen fuerza para hablar o siquiera llorar en su agonía". ☞